

Tras hallar el libro cuarto de cuentas de la Cofradía de la Santísima Virgen del Rosario con fecha registrada de 1858, se deduce que la celebración de la fiesta de las candelas “Las Purificás”, ya se venía celebrando desde años anteriores, por lo que a partir de este momento documentado, comienzan a registrarse los momentos históricos de esta festividad.

La Cofradía de la Santa Virgen, siempre ha estado representada por hombres o mayormente conocidos como mayordomos, los cuales dejaban constancia en el libro, las recaudaciones recibidas en reales y maravedís para la Virgen por conceptos como: la rifa de la rosca, el ramo de cecina, o los ofertorios litúrgicos celebrados en los meses de agosto y septiembre, y algunas limosnas ofrecidas por la vecindad pudiente de aquellos años.

El primer mayordomo que representó a la Cofradía de la



de la Santísima Virgen del Rosario fue D. Rafael Cortés y el sacerdote de la iglesia parroquial de Santa Catalina, D. Evaristo Gómez, permaneciendo éste muchos

años en el cargo, hasta que en agosto de 1877, cambia la línea representativa a la femenina, pasando el cargo a D^a Manuela Mariscal, maestra de primaria que había llegado a la Villa para impartir su docencia.

Tras terminar la guerra civil, el cargo vuelve a la línea femenina, D^a Eugenia Vacas lo toma, permaneciendo en él durante muchos años, hasta 1968, donde D^a. María Teresa Gómez Camarero (madre de la actual mayordoma de la cofradía, Marisol Rosado Gómez), toma el cargo para permanecer hasta pasárselo a su hija Marisol y en el que se registrarán nuevos cambios en la ceremonia religiosa.

Según Antonia del Sol, mayordoma en 1889 y abuela de D^a. María Teresa Gómez Camarero, indicaba qué, por la información recogida en libros y archivos anteriores por parte de D^a Manuela Mariscal, tras fundarse la Fiesta de “las Purificás”, las Purificás eran cuatro mujeres que, en el año, hubiesen tenido su primer hijo/a y que, al igual que la V i r g e n , acudían al templo a purificarse y a ofrecer al niño/a, cantando las



coplas alusivas a la purificación de la Virgen según la ley de Moisés, cuyo origen parece ser que se remonta al Medioevo, y percusionadas al son de la pandereta (cuyo sonido es de origen árabe, según cuentan estudiosos y entendidos).

Cada una de las Purificadas tienen un papel representativo en la ceremonia, la mujer de mejor voz, es la solista portando la pandereta y elegida por la mayordoma de la Virgen. La que va a su lado, porta el papel con las coplas para indicarle a la solista el orden de las mismas, y las dos últimas, van detrás portando en un cesto, dos Palomas o Tórtolas (representando la ofrenda según obligaba la ley, pudiendo ser un cordero o una paloma), libertadas por las cuatro purificadas al finalizar la santa misa.

La indumentaria elegida por las Purificadas para la celebración de la ceremonia, no era el traje típico que en la actualidad se utiliza, las mujeres vestían a la usanza, ya que no existían los trajes regionales que hoy se muestran, pero si llevaban como distintivo, una mantilla blanca a la cabeza. A partir del siglo XIX se consolidan los trajes regionales, momento en el que las familias más pudientes se los confeccionan para comenzar a mostrarlos en la fiesta, y prestándoselos entre ellas ya que no habían muchos en la localidad.

La Fiesta se celebra el 2 de febrero de cada año. A las doce de la mañana con un repique de campanas, comienza la Santa misa. Apenas comenzada, se saca a la virgen en procesión, momento en el que la AA. FF “Recordanzas” le canta y le baila a la Virgen la Jota Cuadrada (Jota típica y popular de la Villa) para dar paso a continuación al recorrido de la misma, en la que autoridades, vecinos de la villa y visitantes, acompañan a la virgen portando velas encendidas, entregadas en la puerta de la iglesia antes de comenzar la misa, cuyo significado se comenta que, si la vela se apaga durante la procesión, el año que entra será malo en bienes, siendo al contrario si la vela permanece encendida.

Es tanta la devoción que existe por parte de los monroyegos vinculada a la fiesta, que en la actualidad, las jóvenes de la villa, acuden cada año a la parroquia para ser elegidas purificadas ese año. Según la tradición, las purificadas mantienen su mandato durante cuatro años consecutivos, pero a raíz de esta gran devoción por la Virgen, se ha reducido el mandato a dos años, para que así puedan pasar por tan deseado precepto, todas aquellas jóvenes que lo deseen.



Del mismo modo que la devoción por ser purificada aumenta, también aumenta la devoción por ofrecer la rosca a la virgen, por lo que las abuelas inscriben a sus primeros nietos/as para ofrecerla, pero es tan larga la lista, que se ha pasado a ofrecer tres roscas en vez de dos como se venían ofreciendo.

La primera ofrenda que se dio a la Virgen, consistió en una “Rosca de Cecina” de productos de la matanza típica extremeña. Era la ofrenda por costumbre, ya que no todas las familias podían permitírselo, ofreciendo también productos de la tierra; tomates, pimientos, huevos, carne,...

hasta que en 1858 se ofreció la primera Rosca como dulce, sin saber de qué tipo se trataba.

Las Roscas actuales de Piñonate, son elaboradas por las familias que las tienen ofrecidas. Cada familia se reúne para elaborarla, y son portadas por la chica/o, ataviada/o con el traje típico, que estuviese inscrita/o durante el momento del ofertorio cuando comienzan a cantar las purificadas. Como regalo, incluyen dinero, el cual está presente a la vista adornando la rosca, o bien oculto en un sobre en la base de la misma. Las Roscas son rifadas en el mismo día, entregándose al poseedor de la papeleta cuyo número coincida con el extraído. La recaudación de las papeletas, se queda en las arcas de la cofradía de la virgen, y cuyo destino está vinculado al mantenimiento de la parroquia.

De la misma forma el Ayuntamiento, desde 1997, ofrece a todos los vecinos y visitantes a la fiesta, pequeñas rosas elaboradas por mujeres de la villa.

Tras la procesión, las puertas de la parroquia se cierran para continuar la santa misa hasta llegar al momento del ofertorio, punto álgido de la ceremonia en el que comienza el canto de las purificadas.

Las coplas que se pueden escuchar, son algunas como:

*“Danos licencia Señor
para entrar en vuestra casa
confesaremos tu nombre
muy humildes a tus plantas”*

...

*“Y para que comencemos
la elogiáros Virgen santa
rendidas a vuestros pies
pido supláis nuestras faltas”*

...

*“Y a nosotras virgen pura
con la obediencia debida
os pedimos vuestra gloria
en saliendo de esta vida”*

Una vez finalizada la santa misa, las Purificadas, junto con las chicas/os portadores de las rosas y el sacerdote de la parroquia, son invitadas por la mayordoma de la cofradía de la virgen del rosario a una comida, continuando la fiesta por la tarde en la plaza mayor de la villa, donde se reparten las pequeñas rosas ofrecidas por el ayuntamiento y poniendo su broche final la verbena ofrecida por el ayuntamiento.

“Las Purificás” de Monroy

Colaboran:



DIPUTACIÓN
DE CÁCERES

Excelentísimo
Ayuntamiento
de Monroy

